

EL ARTE DE LOS TOROS

REVISTA ILUSTRADA

Dirección y Administración: MARQUES DE LA ENSENADA, 4

NOVILLEROS CÉLEBRES



Raimundo Rodríguez Ayllón (Valladolid)



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico Miguez



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887



Juli Avareci (Fabrilo)
5 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel Garcia,
Fasenal y Genis, 3, Valencia.



Antonio Moreno (Lagartijillo)
12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique Ibarra Ciaran,
Esperanza, 3, Madrid.



Francisco Bonar (Bouarillo)
27 Agosto 1894
Apoderado: D. Rodolfo Martin,
Victoria, 7, Madrid.



Jose Rodriguez (Pepete)
5 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco Fernández



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Liciesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apoderado: D. Andrés Vargas,
Montera, 49, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Membro,
Caceres, 41, Madrid.



Miguel Baez (Litri)
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



Jose Garcia (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Eduardo Yáñez,
Espos y Mina, 5, Madrid.



Joaquin Hernández (Parao)
1.º Noviembre 1896
Apoderado: D. Manuel Martin Retana,
Principe, 16, Madrid.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel Lopez,
Puerto del Sol, Madrid.



Domingo del Campo (Domingun)
17 Diciembre 1895
Apoderado: D. Rodolfo Martin,
Victoria, 7, Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
Apoderado: Eduardo Montesinos,
Chorrera, 41



Angel Garcia Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro Ibáñez
Mayenco, Olivar, 2, 2.º, Madrid



Antonio Guerra (Guerrero)
10 Noviembre 1895
Apoderado: D. Leopoldo Vázquez,
Mimas, 5, 5.º, Madrid



Carlos Gasch (Finito), Septiembre 1896
A su nombre, Valencia.
Apoderado: D. Adolfo Sánchez
(Linares).



D. Mariano Ledesma
Rejonador español
D. Andrés Borrego, 11, Madrid.

EL ARTE DE LOS TOROS

DIRECTOR,
D. RODOLFO MARTIN

ADMINISTRADOR,
D. LUIS REDRUELLO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 1,50 pesetas. — Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10. — Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12. — Numero suelto, 10 céntimos; atrasado, 25. — Anuncios á precios convencionales.

Los pagos se hacen adelantados.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Dirección, Redacción y Administración:

MARQUES DE LA ENSENADA, 4

NÚM. 6.º

Madrid 25 de Enero de 1897.

RAIMUNDO RODRÍGUEZ AYLLÓN (VALLADOLID)



ACIÓ en Tordesillas, provincia de Valladolid, el 23 de Enero de 1854.

Sus padres, Juan y Dominga, cuando aún Raimundo contaba pocos años, se trasladaron á Valladolid, donde se establecieron. Allí cursó el muchacho con aprovechamiento hasta el 4.º año del bachillerato.

En una novillada organizada á beneficio de las escuelas tomó una parte activa, y se encontró con resolución de dar fin de los cuatro becerras de muerte, ya crecidos, en vista de que los encargados de hacerlo no se determinaban á ello cuando llegó el preciso momento. Las palmas que obtuvo Valladolid al ejecutarlo fueron lo suficiente para determinarle á abandonar los libros y abrazar la arriesgada profesión, con gran pena de los autores de sus días.

Cuantos medios se pusieron en juego para disuadirle fueron inútiles. Las privaciones que acarrea la falta de recursos fueron un acicate más para seguir adelante en sus propósitos. Para mejor ir trampeando la vida aprendió el oficio de ajustador de máquinas del ferrocarril, lo que no le impedía en ocasiones tomar parte en algunas corridas y muy especialmente en las que organizaban los empleados de la línea, en las que siempre se distinguía de sus demás compañeros.

En el año de 1873 recibió su bautismo de sangre, sufriendo una cornada que le atravesó el muslo derecho, y que le retuvo en cama más de dos meses. Otro hubiera asistido de seguir adelante, pero Raimundo no cejó, y al encontrarse restablecido volvió con nuevos bríos á entendedselas con los astados brutos.

Llamado al servicio de las armas fué destinado al ejército de operaciones del Centro durante la última guerra carlista, y por méritos de guerra obtuvo varias recompensas. Al terminarse, y siendo ya sargento segundo, pasó á Sevilla, donde reanudó sus aficiones.

No vamos á hacer mención C por B; sólo diremos que después de ser el matador predilecto del público que asistía á las corridas que se daban en los Campos Eliseos y haber toreado en la de Madrid como banderillero en diferentes ocasiones, actuó como espada en la última de las indicadas durante la canícula de 1880, en una de cuyas fiestas ocurrió la muerte de Nicolás

Fuertes (el Pollo), corrida en que demostró que era de la buena madera, pues fué, en unión de Mateito, quien conservó la serenidad tan necesaria cuando ocurren desgraciados accidentes en un circo.

Desde aquella fecha fué aumentando el nombre que tenía hasta llegar á figurar entre los matadores de novillos que formaban en primera fila.

Toreó en la mayor parte de las plazas de España, alternando en algunas con matadores de cartel, sin que su trabajo desmereciera del de ellos. En Portugal y en Francia era muy apreciado por su excelente trabajo, y en la última de las naciones indicadas fué uno de los más infatigables propagadores del espectáculo taurino.

Raro era el año que no toreaba de 30 á 40 corridas, bien ajustadas la mayor parte de ellas, pues era de los diestros más solicitados de las empresas.

Tuvo una época en que pudo aprovechar la fama que había alcanzado para tomar la suprema investidura, pero no quiso hacerlo, y eso que estaba en mejores condiciones para ello que muchos que antes y después lo han efectuado.

Se conformó con seguir toreando como matador de novillos, lo que le producía lo suficiente para atender con bastante desahogo á todas sus necesidades.

El 24 de Abril de 1893, cuando contaba treinta y nueve años y se encontraba en la plenitud de su vida, una rápida enfermedad acabó con su vida.

Hoy, al publicar su retrato EL ARTE DE LOS TOROS, no lleva otro objeto que dedicar un recuerdo á uno de los diestros que fueron y dejaron un buen nombre en la profesión que abrazara, y en la que si no fué más, fué porque no quiso, que condiciones sobradas reunía para ello, como hemos consignado anteriormente.

VICISITUDES DE LA VIDA

Juan Delgado era un buen oficial de pintor.

Su maestro, como igualmente los compañeros de trabajo, le apreciaban y distinguían por su jovialidad y excelente carácter.

Sus palabras, siempre mordaces y expresadas con inimitable gracejo, causaban la hilaridad de los que le escuchaban, al mismo tiempo que el despecho de la persona á quien iban dirigidas.

Era lo que se llama un epigramático.

Eran contadas las ocasiones en que se le veía mal

humorado, y cuando esto ocurría sabía ocultarlo dentro de su alma con tal disimulo, que era difícil, si no imposible, conocerlo.

Si se trataba de organizar alguna *juerga*, sus compañeros contaban primeramente con su cooperación.

Y se comprendía.

Delgado lo mismo tocaba en la guitarra unas *soleares*, que se bailaba, si llegaba el caso, con una *gachí* unos *panaeros* con más gracia y estilo que muchos de los que se dedican a este arte, ó lo que sea, por los *cafeses* más ó menos cantantes. Sus amigos colmábanle de elogios y con frecuencia decían:

Tiene mucho *ángel* este niño. Pero á pesar de estos halagos las aspiraciones de Delgado eran otras y de muy distinta índole.



Cuando se hallaba en un andamio pintando la fachada de alguna casa y veía pasar por la calle algún torero vestido con el clásico traje (que hoy para desprestigio del arte son contados los que lo usan) derramando la gracia por los alamares de la chaquetilla, tendida la coleta y cuidadosamente trenzada, suspendía el trabajo, abandonando despreciativamente la brocha y seguía con la vista atenta, estudiando hasta sus menores movimientos.

Cuando el diestro había desaparecido reanudaba su trabajo, exclamando:

—Yo seré torero.

Entre los vecinos del barrio donde habitaba Delgado se organizó, por no recuerdo qué asunto, ni creo tendrán ustedes interés por saberlo, una becerrada.

Previas algunas reuniones para nombrar el personal que había de componer la cuadrilla, acordóse por unanimidad que el primer matador lo fuera Juan Delgado.

Este, dada su gran afición, aceptó el cargo con inmenso júbilo.

—¡Camarás!—decía á sus compañeros de arte—no es posible que veáis en mi trabajo nada, pues es la primera vez que voy á ponerme ante la cara de un morucho; pero valentía os respondo que la derrocharé por quintales.

Llegó el día de la fiesta.

El coso taurino presentaba magnífica perspectiva y en los palcos y gradas se veía lo que se admira en todas las corridas que se celebran.

Hermosas mujeres con unos *clisos* que si el aficionado tiene la osadía de fijarse detenidamente en ellos, cae desvanecido víctima de la corriente, y no eléctrica.

Continúo.

La función terminó sin incidente ninguno y con gran fortuna para Delgado.

Durante la lidia bregó con inteligencia, y al arrancarse á matar lo hizo en corto y por derecho.

El neófito escuchó abundantes palmas, y el maestro que había dirigido el cotarro díjole al terminar:

—Bravo, muchacho, tú tienes *madera*.

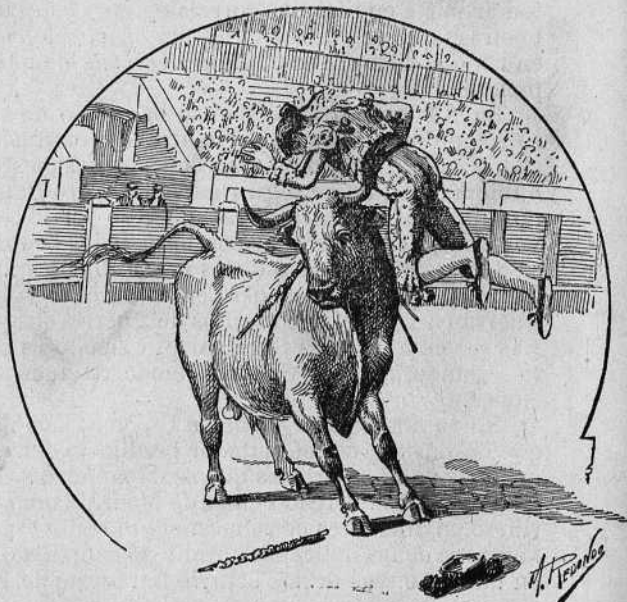
Delgado se entusiasmó tanto con estas palabras y las enhorabuenas de sus amigos, que no cesaban un momento de decirle que debía decididamente abandonar el oficio y dedicarse al toreo, que llegó un día en que terminó por despedirse de su maestro y entregarse de lleno á su nueva y arriesgada profesión.

Todos los consejos de su bondadosa madre para hacerle desistir de su idea resultaron inútiles.

Comenzó por acudir á las capeas, y así anduvo vagando algún tiempo.

La última vez que le ví fué en el pueblo X, el día de su muerte; pero ya no lucía las chaquetillas que tanto solían llamarle la atención cuando trabajaba en su verdadero oficio, sino una blusa de dril con pliegues y una enorme coleta.

¡Pobrecillo!



A la primera vaca que se lidió le puso dos pares muy buenos de rehiletos.

Al pretender repetir la suerte fué empitonado, recibiendo una terrible cornada en el pecho que le privó de la existencia.

Al siguiente día, mientras se celebraba la segunda capea y la muchedumbre, ansiosa de emociones, aplaudía con entusiasmo una suerte, las campanas de la parroquia doblaban á muerto, y desde el ruedo se escuchaban los tristes cantos funerales de los sacerdotes que acompañaban el cortejo del desdichado torero Juan Delgado (1).

J. DE ETCHATAVERRI (PERDIGÓN).

Bilbao, 96.

¡VAYA UN VINO!

En Cádiz y San Fernando, por oportuno y gracioso, era hace tiempo famoso el flamenco tío Carando. Y por su reposo, calma, distracciones y bondades, también en ambas ciudades lo era el cura D. Juan Palma. En su comedor sentado este último estaba un día, con su calma y sangre fría leyendo un libro sagrado, cuando el gitano, que entraba en la casa con franqueza, dirijese con presteza hacia donde el cura estaba diciendo al ama, el ladino, por justificar su prisa, que iba á *ajustar* una misa por encargo de un vecino. No bien en el comedor dejó su calzado huella, fijóse en una botella puesta en el aparador; y devoto muy ferviente de la invención de Noé, para la botella fué su gesto más elocuente. Saludó el jitano al cura su comisión olvidando; tras un—¡Hola, tío Carando!...— siguió el cura su lectura; y dióse principio allí al diálogo que traslado, entre el uno ensimismado y el otro fuera de sí:

—Pae cura, sea noragüena y que le aproveche.

—¿Qué?

—¿Qué ha de sé? Lo que se ve, que debe sé cosa güena.

—¿Qué hablas?

—Pus é la bebía.

—¿Sí?

—¡Qué envidia me está dando!

Le juro á fe de Carando, paré, que la probaría.

—Bueno, hijo.

—Güeno de veras debe de sé estando aquí.

¿Me echo una mijita?...

—Sí.

Cállate y haz lo que quieras.

Apenas logra el jitano el permiso que quería, con la mayor alegría echa á la botella mano; y aprovechándose el pillito de la santa distracción, se despachó la ración en un vaso de cuartillo. Pero, ¡ay Dios! su ansia grosera al torpe olfato no advierte que era un vinagre muy fuerte que trajo la cocinera; y en cuanto el vaso llenito de un solo trago apuró, dió un brinco, el vaso tiró y se encorvó dando un grito. Vuélvese muy reposado el imperturbable cura,

y al preguntar con dulzura

—¡Hijo mío! ¿Qué ha pasado?

Con voz triste y lastimera, escamado y tembloroso, dice el jitano lloroso

y con media lengua fuera:

—Pare de mi corasón,

¿lo usa usté *pa consumi*?

—Sí.

—Pus vasté á convertí

á Dios en alcaparrón.

JAVIER DE BURGOS.

EL QUIEBRO Ó UNA COSA ES PREDICAR Y OTRA DAR TRIGO

Á MIS QUERIDOS AMIGOS

D. LEOPOLDO VAZQUEZ Y BERNARDO HIERRO

A los dos por igual dirijo este pobre artículo mío: á usted, D. Leopoldo, porque siempre lo he considerado y respetado como un maestro teórico del arte del toreo; para tí, Bernardo, porque aunque naciste lejos del caudaloso Guadalquivir, y aun del escuálido Manzanares, has demostrado en tus largos años de profesión, que no eran una quimera las linsonjeras esperanzas que concibieron los concurrentes á los Campos Eliseos de aquí, al verte lancear con bravura á los aleccionados y nada cariñosos orozqueños de terrosa piel y enfundados cuernos...

Tengo para mí, que si muchos de los que á escribir de toros se dedican... y abusan del castigo en sus trabajos, hubiesen pisado el ruedo de un circo taurino (entiéndase, el pisar tal y como lo define el tecnicismo taurómico), fueran más comedidos en sus ataques, más justos en sus apreciaciones y estimaran mejor la labor de un diestro cualquiera.

Todos somos aquí muy aficionados, muy inteligentes, muy toreros; poseemos un caudal enorme de conocimientos, y nos sentimos capaces de constituirnos en dómimes del mismísimo lucero del alba con taleguilla y montera..., cuando escudados por los tablonés de la barrera, ni tenemos que temer las afiladas puntas de un cornúpeto, ni nos importan un ardite las intemperancias é insultos groseros de la masa anónima, cien veces más temible que los toros mismos.

Habiase organizado una becerrada á beneficio de no sé qué, y yo, que me las *pirraba* (que ya me curé la monomanía torera que me traía á mal traer mi físico y mis ropas) por lucir estas *cehuras* de que

Dios me ha dotado ante un berrendo en estado de canuto, me alisté en la plantilla y esperé lleno de gozo la venida del día aquel famoso, para mí entre los famosos, en que había de decir á las gentes:

—Ven ustedes á este sujeto particular, que en punto á carnes es poco menos que el suspiro de un cesante, pues en cuanto á valor y circunstancias y traerse cosas toreando hay que quererlo, y quitarse el sombrero y decirle: niño, pase usted, que el propio Lagartijo es poco para llevarle los estoques el día en que quiera Dios que abrace usted el oficio para mengua de cuatro mata-moscas, con más monos que *caireles* una mula jerezana.

Claro está que aquello no dejaba de ser más que una alucinación hija de mi desmedido cariño por el espectáculo más grandioso del orbe: porque ni yo tengo circunstancias, ni me traigo nada toreando, como no sea caracoles condimentados al estilo de mi tierra, ni deja de alcanzárseme que, si me diese la descabellada idea de vestirme el traje de luces, y dejarme coleta, y escupir por el colmillo y ahuecar la

voz, y subrayar las frases más inocentes, sería un *Juye* cualquiera.

Pero era preciso decirlo así para complemento de esta verídica relación que están ustedes leyendo, y en tal concepto queda apuntado, aunque yo ya me sé que ustedes, lectores amabilísimos, no son maliciosos y tienen talento suficiente para haberlo entendido en esa forma.

Fué, pues, el caso que libré la pelleja como pude de los tres primeros animalejos, ante los que sacudí el percal como quien sacude un felpudo, y á los que puse banderillas como podía haber puesto la última peseta á la contraria; ítem más: me metí en el callejón varias veces y perdí... las zapatillas, no recuerdo cuántas.

Salió el cuarto, negro azabache, ¡qué precioso! ni con cincel se hace una cosa más bonita; de haber estado en el tendido (mi puesto), hubiese batido palmas á la gallardía de la fiera; pero allí, desde el rondel... para palmas estaba yo.

Se hizo bien ó mal el primer tercio; más mal que



Francisco Bonar (Bonarillo).—Matador de toros de quien nos hemos ocupado en diferentes ocasiones y del que hemos publicado extensos datos.

Fernando Lobo (Lobito).—Nació en Sevilla el día 7 de Diciembre de 1864. A los 18 años ya su nombre era conocido con ventaja entre los aficionados de Sevilla. Fué compañero de fatigas en su aprendizaje de Centeno y el infortunado Saleri. Hizo su debut como banderillero en Sevilla en 1883. Formó en la cuadrilla del Gallo, en la que hizo su presentación en Madrid el 27 de Septiembre de 1885. Se dedicó luego á matar novillos, y como tal matador hizo su debut en la plaza de Madrid el 30 de Junio de 1889. Desde entonces viene efectuándolo siempre y cuando tiene ocasión. Forma desde hace años en la cuadrilla de Bonarillo.

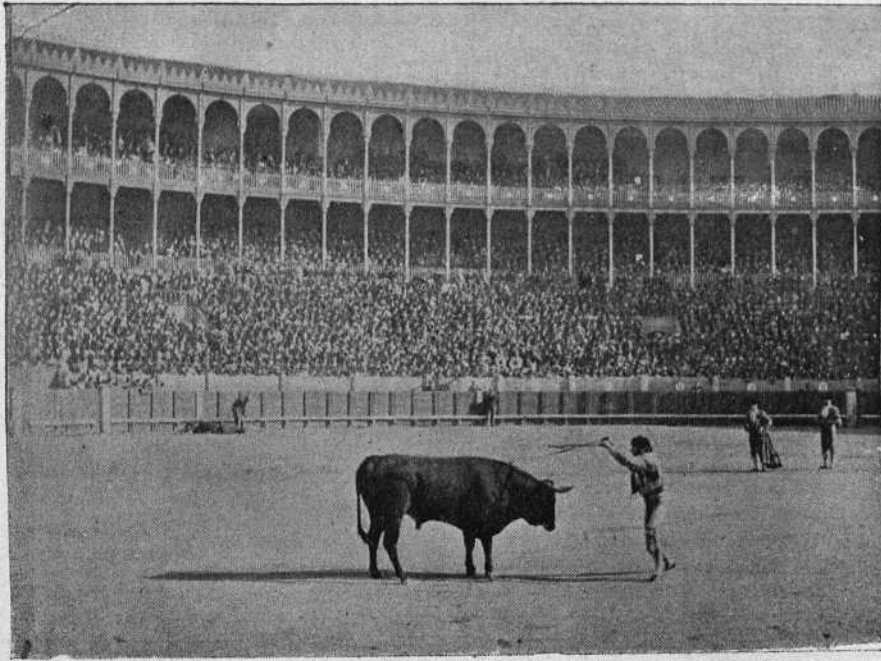
Manuel Morales (Mazzantinito).—Pertenece á la cuadrilla de niños sevillanos, y últimamente á la de Francisco

Bonar (Bonarillo) á raíz de tomar la alternativa. Después ha pretendido matar novillos, figurando por primera vez como tal en la plaza de Madrid en Marzo del 94.

Antonio Lobo (Lobito chico).—Nació en Sevilla en 1871. Formó parte de la cuadrilla que organizara su hermano Fernando con destino á México, donde puede decirse que hizo su aprendizaje. Al regresar á España toreó indistintamente con Lesaca y Bonarillo, hasta que éste organizó cuadrilla formal, en la que le dió un puesto y en la que demostró tener condiciones para la profesión. Murió desgraciadamente en la plaza de San Fernando en la tarde del 16 de Julio de 1893. Fué el toro causante de su muerte el lidiado en cuarto lugar. Pertenece á la ganadería de Ibarra y era retinto, listón y bien puesto.

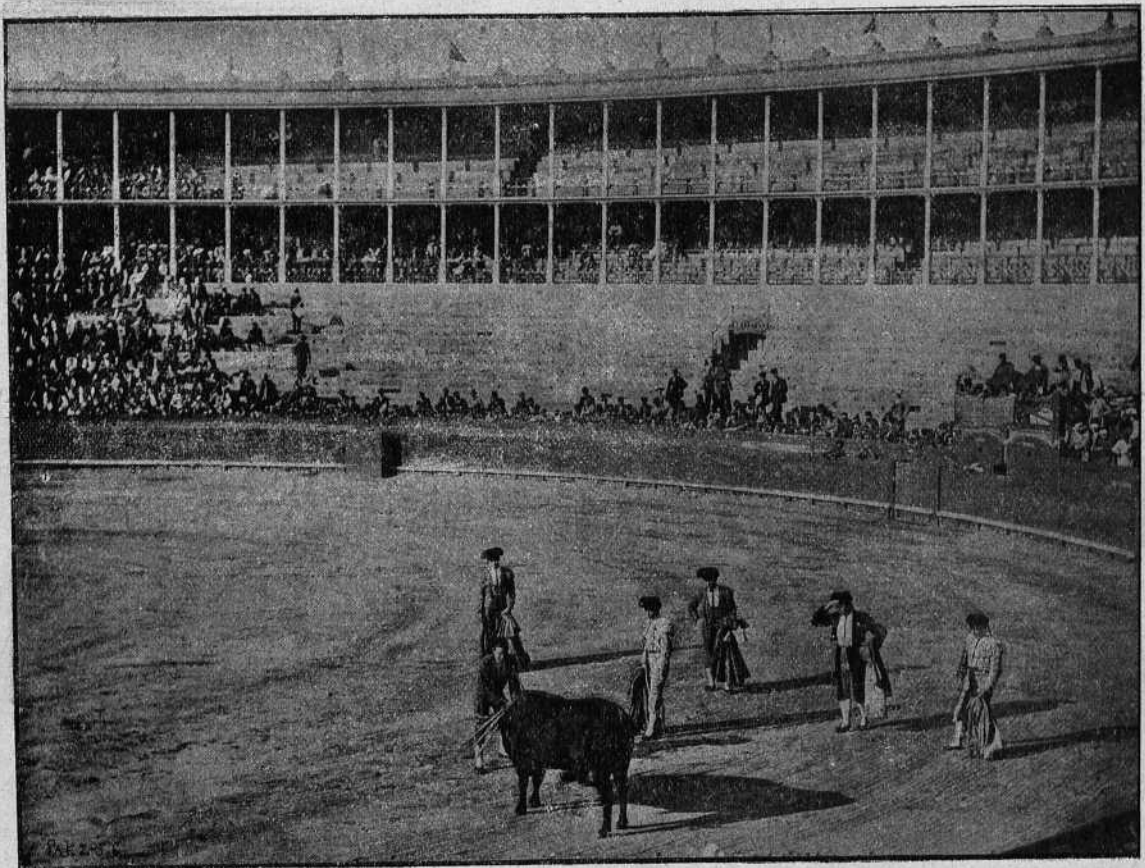
Francisco Baquero (Baquerito).—De Sevilla. Entró á formar en la cuadrilla de Francisco Bonar cuando éste tomó la alternativa de matador en la plaza de Madrid.

PLAZA DE TOROS DE MADRID



Tomás Mazzantini banderilleando de frente.

PLAZA DE TOROS DE BARCELONA



Lagartijillo descabellando un toro.

bien, porque todos los lidiadores metieron la cuchara; no parece sino que jugábamos á quién tiraba más veces el capote...; y yo, que no podía ya ni con el polvo de mi chaquetilla, toqué retirada y me largué al estribo.

Sonaron los clarines anunciando el cambio de suerte, y casi al mismo tiempo se dejó oír la voz de un guasón (maldita sea su estampa, no le perdonaré nunca el mal rato que me hizo pasar), que decía:

—«Buesa, que banderille Buesa...»

Aquellos clarines y aquella voz, que se generalizó por los ámbitos de la plaza, sonaron en mis oídos como la trompeta del juicio final; pero me revestí de valor, cogí un par de palos, y me puse delante mi enemigo.

Este, que era boyantón y noble como él solo, así que vió el obstáculo que tenía enfrente se engalló, dió un mugido, como si quisiera decir: «voy á darte, *gachó*, una trompada loca en el brazo, que si no cura tus aficiones, á tí no te mata un rayo»...; escarbó ligeramente el suelo y partió veloz.

No sé darme cuenta de lo que pasó por mí; quedé petrificado; mis pies parecían agarrotados por una argolla de hierro; mi cabeza hervía, mi pecho hervía, la bronca hervía... vino el *burel*, hice instintivamente un movimiento acompasado con los brazos hacia la izquierda, me acordé de que tenía familia

y... por poco clavo los rehiletos en la espalda de un compañero.

¡Jesucristo!... y qué meneo me largaron; aquello fué el diluvio, señores, como dicen los chulos: transcurrieron dos semanas y aún me parecía que repercutía en mis oídos el eco de los pitos...

Tan injusto proceder me sublevó; ¿quién está á salvo de recordar los cariños maternos en semejantes trances?; y además, ¿el miedo no es una fortuna al alcance de todos? Pero confieso ingenuamente que aquellas demostraciones fueron á herirme en lo más hondo de mi amor propio; me encaré nuevamente con la fiera y... zás; de su cuerpo quedaron pendientes los palitroques de rizados papelitos...

Y cuando solo, con las señales de los porrazos y el cosquilleo dislocante de los pitos me retiraba á casa recordando los lances de la lidia, pensaba yo... que bien dijo aquel que dijo, que «una cosa es predicar, y otra dar trigo».

LUIS BUESA (CAPOTE.)

Bilbao.



PUENTE DE VIVEROS



Toros del Duque para el encierro.

SALUSTIANO FERNANDEZ

(EL CHANO)



El hermano de José Fernández (el Largo) y, como él, nacido en Aranjuez, donde vive su familia, que tiene una posición desahogada y goza de la estimación de cuantos la tratan.

Cómo nació, tanto en uno como en otro hermano la afición á los toros, no hemos de relatarlo, porque sería cuento de repetir aquí lo que en tantas ocasiones se ha dicho y escrito al ocuparse de la mayoría de los diestros.

Los principios en todos vienen á ser muy semejantes, como en la mayoría son idénticas las fatigas que se pasan desde los primeros pasos que se dan en la afición hasta que consiguen abrirse camino y empezar á figurar con alguna ventaja entre los demás compañeros de fatigas y aprendizaje.

Muchos son los que van á entenderse con los cornúpetos en un principio; bastantes los que se ven obligados á desistir de sus propósitos; algunos los que llegan á obtener el poder vivir con lo que produce, y contados los que alcanzan figurar en ella en primera línea por sus conocimientos á fuerza de práctica ó sus especialísimas condiciones para el caso.

Salustiano, desde que se dedicó á ser torero, no se avino á figurar en los del montón, quiso desde luego llegar á la meta, y llegar pronto, y puso en juego cuanto pudo para conseguirlo.

Toreó á pie con bastante fortuna en ocasiones, y otras á caballo, distinguiéndose, desde luego, más en esto que en aquello.

Reunía, á la condición indispensable á todo picador de toros, de ser un buen ginete, la circunstancia de tener poder y conocimiento de las reses.

Aprendió de los buenos picadores á caer sin desaholarse, á no porfiar á los toros donde no han de arrancarse, ó de hacerlo han de descrismar al ginete, y á no perder la reunión en la caída desestribándose fuera de tiempo, porque al hacerlo se pierde un punto de apoyo para mejor castigar á los toros.

Y con estas lecciones y otras que la práctica del ejercicio le diera, consiguió que algunos espadas se fijaran en él y le buscaran para llevarle en su compañía.

Después de haber alternado en tanda en la plaza de Madrid en la corrida que se celebró el 22 de Mayo de 1890, y teniendo ya un buen nombre como pica-

dor de toros, creyó que podría alcanzar mejores resultados como torero de á pie, y abandonó los hierros y el castoreño para vestir la taleguilla y la montera andaluza.

Después de tomar parte como matador de novillos en varias plazas, y en la de Madrid el día 13 de Agosto de 1893, vió que sus condiciones no respondían á sus deseos y volvió de nuevo á picar toros.

Y con tal decisión y con tal voluntad lo hizo, que en poco tiempo recuperó todo el terreno que había perdido, colocándose otra vez en primera fila.

Porque Salustiano Fernández es uno de los buenos picadores que tenemos.

Tiene voluntad, tiene facultades sobradas, monta

bien, conoce el arte, es alegre en la plaza, no esquivo el bulto para el trabajo, entra en la suerte por derecho y castiga á los toros sin descomponerlos, cosa muy de tener en cuenta.

En las cuadrillas que ha figurado no se ha dejado pisar por sus compañeros en el trabajo, y ha obtenido tantas y tan justas palmas como puedan haber obtenido los demás.

En la temporada de 1896 ha sido uno de los picadores que más se han distinguido en cuantas corridas ha tomado parte, habiendo obtenido no pocas ovaciones y todas justificadas.

Así que nada tiene de extraño que su concurso sea solicitado por los mejores matadores, pues llevan la seguridad de que su trabajo no solo ha de agradar á los espectadores, por

la mucha alegría que sabe imprimirle, sino también porque ha de castigar á los toros en debida forma, contribuyendo á que no pierdan las buenas condiciones de lidia que tengan.

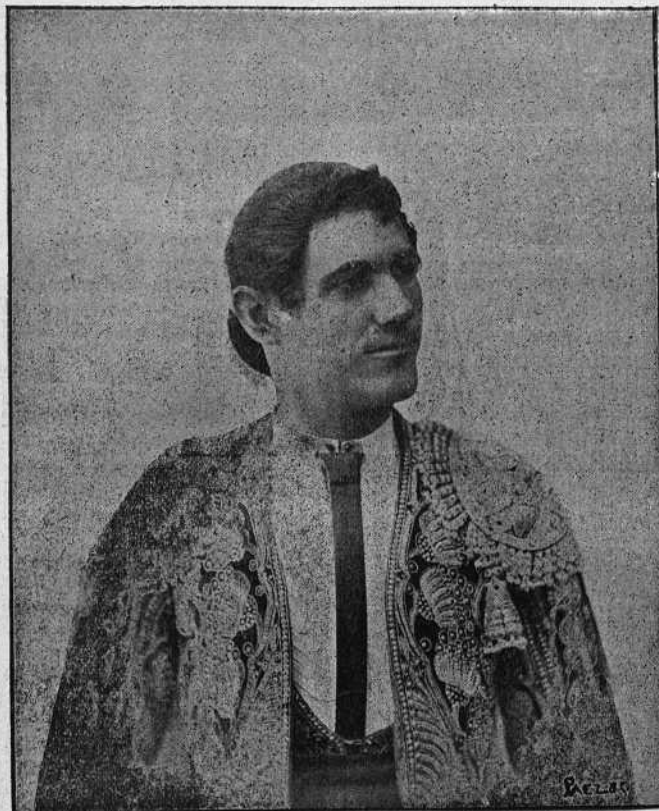
Que es lo primero que debe procurar todo matador de toros al escoger los picadores que haya de llevar en su compañía, puesto que del trabajo que empleen dependen, en la mayoría de las ocasiones, las repetidas y expuestas transformaciones que sufren los toros de lidia.

Una res picada ajustándose á las buenas prácticas, es seguro que no dará que hacer ni á banderilleros ni á espadas; antes por el contrario, les facilitará la mejor ejecución de cuantas suertes intenten.

Y como el Chano es de los buenos picadores que tenemos, de los que pican en lo alto de los morrillos, por eso siempre tendrá trabajo y no le faltarán matadores.

Ultimamente ha figurado en la cuadrilla del espada aragonés Nicanor Villa (Villita), de la que se separó poco antes de haber terminado la segunda temporada del año de 1896 por causas ajenas á la profesión.

El corriente año se dice ya que formará en la cuadrilla de un acreditado matador de toros.



EL ESPADA

—Ya se está el baile empezando.
Y el gaitero ¿dónde está?
—Esta á su madre enterrando,
pero enseguida vendrá.

CAMPOAMOR.

La pena en el corazón
y en los labios la sonrisa,
sale deprisa, deprisa,
para cumplir su misión.
Lleva lacerada el alma
por una pena cruenta,
en el interior tormentada
y en el exterior la calma.
Es arcano del pesar
de un horrible comprender,
ocultar el padecer
para no hacerlo notar.
Ve al público entusiasmado
por su faena brillante,
estático, delirante,
conmovido, electrizado.
Ve las mujeres hermosas
y las mira indiferente.
¡Tiene ya su triste mente
que pensar en tantas cosas!...
Ya le ha llegado su suerte,
coge el estoque temblando,
ve al toro que está bramando
y por fin va á darle muerte.
Llora, sí, mas no de miedo,
que de sus penas se acuerda.
Hace al fin que el toro muerda
la tierra y que caiga al ruedo.
Apláudense la faena,
mas él llora entristecido,
y se aleja conmovido,
agobiado por la pena.
Signe la gente aplaudiendo
como no cita la historia;
¡mas qué le importa á él la gloria,
si está su madre muriendo!

RAMÓN JOSANCO.

SECCIÓN CINEGÉTICA

LOS CAZADEROS

EL CANAL

Si se exceptúan aquellos cazadores privilegiados por la fortuna, que solamente actúan en los vedados, los demás todos le conocemos.

Por él han desfilado aficionados tan buenos y de tanto nombre como Carlos el Barbero, Lorenzo el Morucho, Antonio el de la Redonda, Antonio el Chiclán, José María, Juan el Albañil, los Polos, y los no menos conocidos Pepe Castro, Fernandito, Candileja, Eduardo Caballero y otros cuya lista sería interminable.

¿Quién no recuerda de los célebres guardas Lucas, Zoilo, Ceferino, Atanasio, Máximo el barbero, el tío Burgos, el tío Manolo y sus renombradas casas de la «Quinta», «Séptima», «Octava», «Albergues», del Cerro y Perales?

La Anguililla y el prado de Perales son más conocidos que el Pardo y Viñuelas.

Yo tuve mis principios cinegéticos matando bisbitas en la China (primer Molino) y haciendo guerra sin cuartel por aquellos contornos á los pinzones y demás pájaros de igual ó parecido tamaño. Pasando el tiempo y buscando un campo más ancho de acción, ya me permití el exceso de llegar al otro lado del puente que sobre el Manzanares tiene el ferrocarril del Mediodía; confieso que

aquel día me encontré aturdido al descubrir aquel paisaje completamente nuevo y desconocido para mí, y no me atreví á pasar de la «Quinta.»

Acompañado de otros amigos más expertos que yo y alguno de ellos tan bueno y práctico como Candileja, he conocido á muchos aficionados de aquella época, he cazado con casi todos ellos, y recorrido los rincones, como dicen los que conocen aquello á palmos. Por entonces imperaba el célebre cabo de la Guardia civil Arias, que era un ordenancista de primera fuerza y la pesadilla de los aficionados por su exceso de celo.

Muchísimos casos curiosos he presenciado, tanto en las veladas de las casas de los guardas, como en las cacerías; pero referiré algunos por lo interesantes, á la vez que haré un ligero bosquejo de ciertos personajes.

Los hermanos Polos, que aún viven, si bien casi retirados de la afición, estaban entonces en su apogeo; tiraban bien, eran incansables, y para acompañarles había que atarse fuerte las correas de los zapatos; debido á esto hacían buenas cacerías de perdices en aquellos cerros tan pelados: menos aficionados á las aves acuáticas, tampoco desmerecían nada en la caza de aquéllas. Al Eugenio, hoy establecido en el Puente de Viveros, le he visto en pleno invierno meterse en calzoncillos en los rompimientos y hundideros, demostrando con esto que él no necesitaba botas altas ni de charquear.

Fernandito el zapatero nunca sobresalió como tirador, pero era un buen aficionado, muy conocedor del campo, y aunque también hizo frecuentes excursiones á la sierra, sobre todo con la red de codornices, se embriagaba con los olores de sus prados y se mareaba en el ferrocarril, por lo cual no es extraño prefiriere la Anguililla á Navacerrada y Mata el Pino y el prado de Perales á los Linarejos ó la dehesa del Valle. Este, á quien tuve verdadero afecto, tenía excelentes condiciones de carácter y disponía de un repertorio de chistes interminable: en su compañía no existía la pena ni el hastío, pues tenía el buen acierto de ser muy divertido sin caer en lo exagerado. En la casa de la «Séptima» tuvo la ocurrencia á altas horas de la noche y aprovechando un descuido de los vaqueros, de meterse en un corral inmediato á la misma atestado de toros bravos con la guitarra en la mano, sentarse en medio de ellos y darles una serenata. Providencialmente no ocurrió allí un de-astre. Si había que pasar el río y estaba crecido, él se encontraba siempre dispuesto á ayudar á los compañeros, es decir, á aquellos que no conocían sus mañas, pues no faltaba algún obstáculo para tropezar y el baño era ruso, como pudieron apreciar algunos de la benemérita.

Cándido el solador, conocido por Candileja, ha cazado en todas partes, pero siempre se acuerda de su cazadero favorito, que no lo cambia ya por Navachescas; conoce aquel terreno como nadie, y raro es el año que en él no mata la primera chocha, lo cual justifica su pericia. Es buena escopeta y de los que aún cargan por la boca, y por más que ya va camino de Villavieja, conserva facultades y mata mucha caza.

Antonio el de la Redonda y José María, están ya muy cascados, y rara vez van *allá abajo*, frase gráfica entre aquellos aficionados, y su reconocida fama está por encima de todo elogio.

Finalmente, si alguno de mis lectores tiene curiosidad por conocer á alguno de mis héroes ó el relato de sus proezas, allá en el Pico del Pañuelo y en el ventorro del famoso y simpático Luis, cuya casa es el punto obligado de reunión de los cazadores de la Ribera, tal vez adquiriera más detalles que los contenidos en estos mal trazados renglones.

CECILIO RODRÍGUEZ.

TIRO DE PICHÓN

En la anterior semana hubo más animación en las tiradas, efecto del mejor tiempo y asistencia de buenos aficionados al sport.

Se tiraron en caja y á brazo 340 palomas, matándose el 35 por 100 y habiéndose hecho tiros de verdadera puntería y distancia por los Sres. Plaza, Sargaminaga, Rato, Lucia y López.

En los puestos, el tirador que cobró más pichones é hizo tiros buenísimos, fué D. Pedro Pérez.

En la próxima semana la sociedad *La Amistad* reanudará las tiradas de los jueves.

Tercer lote del Real Monte del Pardo Aguila y Goloso.

El martes 19 del corriente se verificó la segunda de las tres monterías organizadas por la Sociedad, y que según los datos de la primera y segunda que nos ocupa, debió estar admirablemente dirigida por nuestro querido amigo el veterano cazador y armero D. Pedro Carrillo.

Asistieron á ella los señores marqués de Mariano, Don Pedro Carrillo, D. Demetrio Martínez, D. Mariano Serrano, D. Marcelino Sagaseta, D. Francisco Mingués, D. Mariano Izquierdo, D. Florencio Sagaseta, D. Francisco Gargallo, Sr. Moya, Director de *El Gedeón*, el coronel de artillería Sr. Vallés, Sr. Bolox, D. Olimpio Rato, D. Victoriano Mayo, D. Antonio Sainz, D. José Rato, D. Antonio Peinado y D. José Sainz.

El día fué de los que en el campo se llaman buenos; á ello contribuyó la organización y buena puntería de los monteros, que cobraron quince paletos, muertos por los señores Sagaseta (D. Marcelino), Mingués, Vallés y Rato, que cobraron dos cada uno.

Serrano, Izquierdo, Rato (D. José), Mayo y Peinado, que cobraron uno, y Carrillo que mató dos, uno á medias con el Sr. Sainz (D. José).

La cacería, en extremo económica y divertida, correspondió á 12 pesetas por individuo.

Octavo lote del Real Monte del Pardo, Castrejón y Portillo.

El día 17 de Enero se verificó la primera montería de esta Sociedad, á la que concurrieron los señores D. Matías Ortiz, D. Luis Sainz, D. Braulio Pereda, D. Patricio Pereda, D. Miguel Díaz, D. Francisco Vizcaino, D. Tomás Galán, D. Miguel Vizcaino, D. Aguedo Parra, D. Laureano Herce, D. Fermín R. Ortega, D. Salustiano Bernaldez, Don Fructuoso S. Abienzo, D. Enrique Bárbara, D. Manuel Mendoza, D. José Suarez y D. Vicente Villazo.

En los ojeos se vieron de sesenta reses al más ó menos, disparándose de 45 á 50 tiros y matando 11 reses, que solo se cobraron siete por cada uno de los señores Sainz, Pereda (D. Braulio), Pereda (D. Patricio), Ortega y tres que cobró D. Francisco Vizcaino.

EL MORRALERO.

NOTA SEMANAL

En vista del mal estado en que ha dejado el piso de la Plaza de Toros la nevada que cayó en esta corte el miércoles último, la empresa ha acordado suspender las dos novilladas que tenía organizadas para ayer y anteayer en las que debían tomar parte Dominguín y Finito, y efectuaría diversos saltos y suertes el Jumillanito.

Diee un periódico sevillano:

«La nueva empresa de la plaza de Cadiz piensa inaugurar la temporada el domingo de Pascua de Resurrección con una corrida de toros de la ganadería de Adalid ó la de Halcón, que estoquearán Algabeño y Padilla.»

En Calasparra no se descuida el empresario de aquella plaza, puesto que va preparando las primeras novilladas que en ella se hayan de celebrar en la primavera próxima.

Según nuestras noticias, el apreciable matador de toros Emilio Torres (Bombita) ha firmado la escritura con la empresa de la plaza de Sevilla para las corridas de feria y otras más, hasta el número de cinco.

En Beziars (Francia), se va á proceder á la construcción de una nueva plaza, que explotará Mr. Fayot, empresario que ha sido de la de Nimes.

Tan pronto como termine en últimos de este mes los compromisos que tiene adquiridos en México, donde lleva toreadas 14 corridas el espada Quinto, emprenderá su viaje de regreso á la Península.

En Caravaca han comenzado los trabajos para la reedificación de la plaza de toros.

Madrid.—Imp. de G. Juste. Pizarro, 15

NOTA CÓMICA.—LOS ANGELES TAURINOS



Angel Pastor.

Angel López (Regalero).

Angel Fernández (Valdemoro).



CASA ÚNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.
Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16.

GRANBAZAR

EFFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

MANUEL PARDO

11, ESPOZ Y MINA, 11

Escopetas de toda clase de sistemas y modelos especiales, revolvers, rifles, pistolas y utensilios para limpieza de éstos.

Cartuchos «Eley», tacos engrasados impermeables, cargados expresamente para caza y tiro de pichón, á 6, 8, 10, 15 y 20 pesetas el 100.

Pólvoras de las mejores marcas inglesas, alemanas y españolas.

11, — ESPOZ Y MINA, — 11

MADRID

POLVOS DE QUIROGA.
(UNICOS DE REIGON) VENTA EN PERFUMERÍAS Y ORQUERÍAS.
CAJA UNA PESETA.

GRAN SALÓN

DE

PELUQUERIA

Todos los servicios

á 25 céntimos.

4, Puerta del Sol, 4.

ALMACEN DE VINOS

28, ADUANA, 28

Vinos finos de Valdepeñas y Aguardientes de Cazalla.

MADRID

GRAN TIRO DE PICHON AL VUELO

Tiradas semanales de pichones, tórtolas, codornices, perdices y ánades.

DETRÁS DE LAS TAPIAS DEL RETIRO

DE

Gran tiro de Sociedad todos los jueves no festivos y vísperas de éstos.

Todos los días festivos desde las 4 de la tarde.

MARIANO SÁNCHEZ

Cuota 5 pesetas.

Entrada al tiro: 15 céntimos billete personal; 1.ª fila, 25 céntimos. Escopetas y cartuchos de todos calibres para alquiler, á precios económicos; cartucho Eley, pólvora Curtis Harvey, taco engrasado.

PASTILLAS BONAL

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja: 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid; las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

PEDRO LOPEZ

SASTRE

Gran surtido de géneros para la estación de verano. Trajes desde 40 pesetas. Confecciona toda clase de obra de torear. Especialidad en pantalones.

45, Carretas, 45

Cuarto de baño.

Coche á las estaciones.

HOTEL PILAR

(ANTES HOTEL NAVARRA)

Á CARGO DE MANUEL ALMIRÓN

Alcalá, 17 triplicado (con vistas á la Puerta del Sol), Madrid.

Economía y confort en todos los servicios, mobiliario lujoso, asistencia esmeradísima. Casa recomendable por la exquisita amabilidad del personal.

Intérprete.

Coches de lujo.

ANTIGUA FONDA DE CASTILLA

DE

FILIBERTO MASSA

CARRETAS, 4, PRIMEROS
CÓM VISTAS A LA PUERTA DEL SOL

MADRID

Sucursal en CERCENILLA (Madrid)

CABINETES INDEPENDIENTES PARA CABALLEROS Y HABITACIONES PARA FAMILIAS

CASA RECOMENDADA PARA LOS SEÑORES VIAJANTES

Luz eléctrica y timbres en todas las habitaciones
SERVICIO ESMERADO Y PRECIOS MÓDICOS

JOSE URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, pral.

MADRID

